

Abusos y ataques - aclaraciones y actitudes

En este último tiempo nuestra Iglesia católica está siendo sacudida muy fuertemente, tanto de adentro como de afuera. Creo que es importante confrontarnos con el tema de los sacerdotes que abusaron de menores, y todo lo que esto conlleva.

Aclaraciones

En primer lugar no podemos dejar de aclarar que cualquiera que abusa sexualmente de un menor está cometiendo un pecado muy grave. El 6° mandamiento habla claramente del buen y mal uso de nuestra sexualidad; pero este caso es todavía más grave que otros, porque se trata de menores de edad, personas indefensas que muchas veces ni siquiera tienen la posibilidad de decir algo al respecto. Es un *pecado* muy grave a los ojos de Dios, y es un *crimen* que tiene que someterse a la justicia civil, sin tapujos ni excusas¹. Nos llena a todos los católicos de profundo dolor, de mucha vergüenza y también de mucha desilusión, especialmente cuando es cometido por sacerdotes y religiosos.

Justamente nuestro Papa Benedicto XVI hace poco escribió una carta a los católicos irlandeses sobre este tema. Es una carta muy clara y sincera. El Papa usa expresiones muy fuertes, cuando les habla directamente a los sacerdotes y religiosos que han abusado de niños:

“Habéis traicionado la confianza depositada en vosotros por jóvenes inocentes y por sus padres. Debéis responder de ello ante Dios todopoderoso y ante los tribunales debidamente constituidos. Habéis perdido la estima de la gente de Irlanda y arrojado vergüenza y deshonor sobre vuestros hermanos sacerdotes o religiosos. ... Os exhorto a examinar vuestra conciencia, a asumir la responsabilidad de los pecados que habéis cometido y a expresar con humildad vuestro pesar. El arrepentimiento sincero abre la puerta al perdón de Dios y a la gracia de la verdadera enmienda. ... Al mismo tiempo, la justicia de Dios nos pide dar cuenta de nuestras acciones sin ocultar nada. Admitid abiertamente vuestra culpa, someteos a las exigencias de la justicia, pero no desesperéis de la misericordia de Dios.”²

1 Cfr. <http://www.zenit.org/article-35189?l=spanish>

2 Benedicto XVI, Carta pastoral a los católicos de Irlanda, 19 marzo 2010; N° 7: A los sacerdotes y religiosos que han abusado de niños. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/letters/2010/documents/hf_ben-xvi_let_20100319_church-ireland_sp.html

El Papa expresa su dolor, su pesar, su cercanía a las víctimas, a sus familias, y a todos los católicos que están sufriendo por esto. Ojalá todos podamos leer esta importante carta, y si nos dicen: “¡Este Papa es un encubridor!”, o lo que sea, que podamos mostrar con esta carta la postura tan clara y firme de Benedicto XVI.

Lo segundo que quiero aclarar es que entre los más de 400.000 sacerdotes que somos actualmente en todo el mundo, los acusados de pedofilia son gracias a Dios muy pocos: unos 300 en nueve años – ímenos del 0,1%!³ Y entre todos los casos de abuso de menores, los de los sacerdotes y religiosos también son una ínfima minoría. En Alemania p. ej. el 99,96% de delitos de pederastia denunciados corresponde a laicos, solamente el 0,04% a religiosos.⁴ No podemos dejar de mencionar que hay más casos de abuso de menores en el círculo familiar y de amigos que en cualquier otro entorno.⁵ ¿Quién habla de todos estos otros casos? Encima de todo, el periódico “Cristo Hoy” nos recuerda que hace 25, 30 años había intelectuales y políticos que abogaban por que la pedofilia ya no sea considerada un crimen.⁶

También tenemos que notar que hay círculos que se aprovechan de estos casos para lanzar ataques generalizados a toda la Iglesia católica, y especialmente al Papa. Si uno lee simplemente algunos titulares, pareciera ser que la mitad de los sacerdotes son abusadores, y que los obispos y el Papa los encubren a todos. A mí me llama mucho la atención que esto pase justamente en este año sacerdotal. Yo soy sacerdote hace más de 15 años, y nunca experimenté una campaña tan grave de calumnias y agresión hacia los sacerdotes como ahora. Creo que hay mucha gente que busca silenciar a la Iglesia católica porque es una – casi la única – instancia moral que se atreve a llamar las cosas por su nombre, trátase del aborto, de la corrupción, de la explotación de niños, mujeres u obreros, de la tergiversación del matrimonio, etc. Esta Iglesia

3 Cfr. la entrevista a Mons. Charles J. Scicluna, promotor de justicia (e. d. “fiscal”) de la Congregación para la Doctrina de la Fe del Vaticano: http://www.vatican.va/resources/resources_mons-sciicluna-2010_sp.html.

4 Cfr. Josep Miró i Ardèvo, en: <http://www.zenit.org/article-34865?l=spanish>. Cfr.: http://www.encuentra.com/articulos.php?id_art=6971&id_sec=84: “Según el estudio del año 2004 del John Jay College of Criminal Justice, los sacerdotes acusados de efectiva pedofilia en 42 años, fueron 958, 18 por año. Las condenas fueron 54, poco más de una al año (los sacerdotes y religiosos en los Estados Unidos son alrededor de 109.000). Durante el mismo período hubo 6.000 condenas a profesores de gimnasia y entrenadores, declarados culpable de ese delito por tribunales de los EE.UU.”

5 Cfr. http://www.catholicleague.org/research/abuse_in_social_context.htm.

6 Cristo Hoy, 29 de abril al 5 de mayo de 2010, eº. 205, p. 18. Hace referencia a <http://www.aceprensa.com/articulos/2010/apr/19/aun-hay-sitio-en-el-banquillo-de-los-acusados/> (intelectuales franceses, año 1977), y a <http://www.fundacionburke.org/2010/04/13/el-caldo-de-cultivo-de-la-pedofilia/> (partido de los Verdes de un estado alemán, año 1985).

contradice múltiples intereses políticos y comerciales, es muy incómoda, por eso hay que atacarla, denigrarla, silenciarla.⁷

Actitudes

Frente a todo esto, ¿qué actitudes podemos asumir? Les quiero proponer algunas.

En primer lugar, frente a nosotros, los sacerdotes, les quiero pedir mucha *oración* y *solidaridad*. Ninguna vocación es fácil, si se trata de vivirla auténticamente, ni la matrimonial, ni la consagrada, tampoco la sacerdotal. Los sacerdotes estamos especialmente expuestos, tenemos una responsabilidad especial de hacerle presente a Cristo, y sin embargo somos simplemente personas humanas con toda nuestra carga de pecado original y limitaciones personales. Por eso necesitamos mucha oración, mucha cercanía, especialmente aquellos sacerdotes que están más solos. Y en este momento quién más necesita de nuestra oración es nuestro Papa Benedicto XVI: ¡el mismo que más hace contra el abuso de menores es el más atacado! Quizás esta situación también nos mueva a orar con más insistencia por abundantes y santas vocaciones sacerdotales.

Por otro lado les quiero pedir también que sean más *críticos* con nosotros los sacerdotes, que se animen a acercarse a nosotros y decirnos si algo no les parece correcto. Aquí en el Paraguay todavía está muy arraigada la cultura del “*pa’íma he’i*”⁸ – al sacerdote no se lo critica, no se le discute. A lo mejor todo un pueblo sabe y habla de lo que hace el pa’i, pero nadie le dice nada a él mismo. El P. Kentenich, el fundador de Schoenstatt, nos enseñó con su testimonio de vida el valor de una auténtica crítica constructiva: franca y sincera, respetuosa, siempre de frente y nunca por detrás. ¡Basta de chismeríos! Por favor anímense a decirnos las cosas de frente. ¿Cómo lo vamos a tomar? Algunos bien, otros no tanto. Y si realmente no los escuchan, entonces – si el asunto lo amerita – vayan a hablar con el superior correspondiente, con el obispo. ¡No se callen, si son asuntos serios! Ayúdenos para cada día poder convertirnos y crecer en el seguimiento de Cristo.

Frente a los niños y jóvenes creo que es muy importante que como toda educación, también la *educación sexual* tiene que partir del propio hogar, de los propios padres. ¡No dejen estos temas tan decisivos en manos de la escuela, de programas estatales o de la televisión y de la calle! La vergüenza o el tabú son los peores consejeros. ¡Padres, hablen de estos temas con sus hijos antes de que se enteren por afuera; y anímenlos también a hablar! Si un niño se acerca a su mamá o a su papá y le dice:

7 Para leer más: <http://www.zenit.org/article-34967?l=spanish>,
<http://www.es.catholic.net/laiglesiahoy/mundoarticulo.phtml?consecutivo=35121>.

8 Expresión en guaraní, en el sentido de: *el sacerdote ya habló, se acabó la discusión*.

“Con fulanito me siento incómodo, es raro”, tómenlo en serio, no le digan: “¡No digas pavadas!”, porque a lo mejor no es una pavada, es algo serio. Recuerden que la mayor parte de casos de abuso de menores sucede en el entorno del propio hogar.

Frente a *nuestra fe y a nuestra Iglesia* quizás empezamos a cuestionarnos: “¿Para qué seguir creyendo, para qué seguir estando en una Iglesia tan pecadora?” Tendremos que recordar que ya entre los mismos doce apóstoles hubo un Judas que lo traicionó a Jesús. Siempre hubo y sigue habiendo traidores, pero la Iglesia sigue siendo signo y presencia de Cristo. En la Iglesia también hubo y sigue habiendo muchos Pedros. En el evangelio de hoy⁹ Jesús le pregunta tres veces a Pedro si lo ama – recordándole su propia traición, sus tres negaciones pocos días antes en el patio del sumo sacerdote. Pero Jesús no se lo echa en cara, sino que de nuevo confía en Pedro y le encarga apacentar sus propias ovejas. Nadie de nosotros es perfecto, ni los sacerdotes ni los laicos, pero la gran mayoría de nosotros tratamos sinceramente de hacer lo que Jesús nos pide. ¡Gracias a Dios en la Iglesia también sigue habiendo muchos “discípulos amados”! En el evangelio de hoy el discípulo amado le dijo a Pedro: “¡Es el Señor!” Él siempre lo reconoció, lo siguió, él estuvo con María junto la cruz de Jesús. Jesús construye la Iglesia con personas concretas, con sus talentos y limitaciones, con sus virtudes y pecados. Jesús sigue confiando en Pedro y en el discípulo amado, en sus pastores, en su Iglesia, en todos nosotros, laicos y consagrados.

Cuando nos encontramos con nuestras propias miserias y pecados, o con los pecados de nuestra Iglesia, el P. Kentenich nos habla de “*los cuatro No y los cuatro Sí*”:

- El primer No: “*no extrañarme*”, cuando me encuentro con un pecado, mío personal o de mi Iglesia, no debo extrañarme, sorprenderme: “¿Cómo puede ser que en nuestra Iglesia pase tal o cual cosa?” Desde el principio somos humanos y pecadores, y la Iglesia está constituida por humanos y pecadores.
- El segundo No: “*no confundirme*”. No voy a permitir que el diablo se aproveche de esto para confundirme, alejarme, para hacer tambalear mi fe.
- El tercer No: “*no desalentarme*”, quizás diciendo: “¿Para que seguir siendo católico, para que seguir luchando, para que seguir haciendo mi apostolado si pasan estas cosas...” No voy a desalentarme en mi seguimiento de Cristo y en mi compromiso con la Iglesia.
- El cuarto No: “*no acostumbrarme*”. El otro día alguien me dijo que eso de los sacerdotes que tienen hijos – encima no reconocidos – es tan común, que a nadie le llama la atención. “No acostumbrarnos”: lo que está mal sigue

9 Domingo 3º de Pascua, ciclo C: Jn 21, 1-19.

estando mal, no es cuestión de estadísticas o mayorías, no es cuestión de que “todo el mundo lo hace”.

Esos son los cuatro No. Por el otro lado están los cuatro Sí, las cuatro virtudes que queremos cultivar, especialmente en estos casos:

- Crecer en *humildad*: analizándome a mí mismo, reconozco que yo también soy un pecador y estoy lejos de la perfección, necesito convertirme cada día de nuevo a Dios.
- Crecer en *confianza*: nuestra confianza ha de estar puesta aún más en Dios. Las personas siempre de alguna forma nos vamos a desilusionar, porque nadie es perfecto. Dios es el único que nunca nos va a desilusionar, y porque Él confía en su Iglesia nosotros también lo podemos hacer.
- Crecer en *paciencia*: la Iglesia siempre sufrió ataques y persecuciones, eso seguirá pasando, y nos seguirá pasando también a nosotros. Con mucha paciencia seguiremos adelante, sin bajar los brazos ni permitir que nos desvíen de nuestro seguimiento de Cristo.
- Y por último lo más importante: crecer en el *amor*, en el amor a Dios, al prójimo, a la Iglesia santa y pecadora, en el amor a la justicia y la verdad. Queremos responder al odio y a los ataques, al pecado y a sus consecuencias simplemente y sobre todo con amor, un amor maduro, purificado y sincero.

P. Pedro Kühlcke

Basado en la homilía del 18 de abril de 2010 en el Santuario Joven de Schoenstatt, Asunción, Paraguay.